



Hay que empezar diciendo que la administración norteamericana ha dicho muy alegremente que hay una notable mejoría de los derechos humanos en Guatemala, El Salvador, Chile y el Paraguay y que en Nicaragua se ha deteriorado y se sigue deteriorando el respeto a los derechos humanos. La comparación es odiosa porque se habla de mejoría de los derechos humanos en países donde el genocidio se ha convertido en un acto común, y se dice que han empeorado los derechos humanos en un país donde no hay fusilamientos, donde la tortura ha sido virtualmente erradicada, donde los prisioneros, incluyendo los somocistas, han sido ubicados en centros de trabajo, donde tienen una constante relación con su familia e incluso muchísimos de ellos están amparados por lo que nosotros llamamos Granja de Régimen Abierto, en que no hay otros centinelas que no sean los de la prédica moral y los de nuestra confianza hacia los prisioneros; granjas de régimen abierto sin policías y sin barrotes; y si esta audaz medida despierta alguna duda, yo invito a quien tenga esa duda a que visite Nicaragua y pueda ver la realización de este hermoso proyecto, profundamente humano.

Testigos del trato que damos a los prisioneu

ros es la Cruz Roja Internacional, la Comisión de Derechos Humanos, un grupo de juristas norteamericanos encabezados por el señor Ramsey Clark, escritores de prestigio mundial como Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Marquez, Gunther Grass y Graham Greene, entre otros.

¿Han habido abusos en Nicaragua?

En las primeras semanas después del triunfo, cuando aún no había ni policías, ni sistema judicial, ni leyes, el pueblo se tomó en varios casos la justicia en sus propias manos. El odio acumulado contra quienes habían asesinado, violado mujeres, robado impunemente, era grande. Pero en pocas semanas se tuvo control efectivo de todo el país, deteniéndose ese tipo de procedimientos.

Han habido otros casos de abusos, de maltrato a prisioneros, de algunos asesinatos, robos cometidos por miembros de nuestras fuerzas armadas. Pero hemos sido implacables en el juzgamiento de ellos. Hoy en nuestras cárceles hay muchos sandinistas que cumplen sentencia... ¡y nadie en el extranjero reclama por ellos!

Cuando triunfa la revolución, la población miskita de la Costa Atlántica se encontra-

ba sumida en un atraso histórico de siglos, no sólo en relación a los países desarrollados, sino a la propia población del resto de Nicaragua.

La dictadura somocista jamás hizo el menor esfuerzo por llevar la educación o la salud a esa población. La tuberculosis diezmaba vidas y el analfabetismo anulaba mentes. El olvido era la política hacia los miskitos.

Nosotros quisiéramos resolver ese atraso histórico con mucha voluntad, pero con poco conocimiento.

Cometimos errores, muchos errores; muchas veces no se tomaban en cuenta las particularidades culturales de los miskitos; en otras no se ponía énfasis en aprender su idioma, y se desconocían los aspectos básicos de la antropología.

Tales errores fueron cometidos de buena fé fueron aprovechados por la mala fé de la contrarrevolución. Muchos de los antiguos dirigentes de los miskitos, como Stedman Fagoth, quien había sido agente de la oficina de Seguridad de Somoza, comenzó a trabajar con la CIA para dividir a los miskitos y evitar que estos apoyaran a la revolución. Se dio una enorme campaña, inclu-

so a través de emisoras radiales desde Honduras, en las que se pedía a los miskitos 'fugarse' a ese país porque 'los sandinistas los iban a matar' o que 'iban a enviar a los niños a Rusia para que renieguen de sus padres', etc.

Muchos miskitos se fueron engañados, convirtiéndose en elemento de reclutamiento de la contrarrevolución en la Costa Atlántica. Allí viven prácticamente en campos de concentración. Muchos se quedaron, y muchos fueron reasentados en zonas que seguramente muchos de ustedes ya han visitado, y donde tienen todo lo que nuestras escasos recursos les pueden dar.

Pero como somos consecuentes de que los miskitos que delinquieron contra el orden y la seguridad pública, fueron engañados y manipulados, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, acaba de decretar una amnistía total para ellos, de manera que pueden regresar en libertad al seno de sus familias todos los miskitos que se encuentran fuera del país, así como han sido liberados los que guardaban prisión por sentencia judicial o investigaciones policiales.